



EL MAR Y SUS RECURSOS, UN MUNDO OLVIDADO

Preocupación de Juan José Morales, un gran divulgador*

A través de los diferentes medios de comunicación nos enteramos, día con día, de noticias en su mayoría desagradables, muertes, alzas, deudas, enfrentamientos, encarcelamientos, demandas, protestas, clausuras, quiebras, etcétera. Basta hacer un breve recuento de las noticias de cualquier periódico para darse cuenta que las buenas nuevas ocupan un espacio reducido. Tal parece que vivimos en el país de las malas noticias que venden mucho pero aportan poco o nada al conocimiento y educación de la sociedad mexicana. Es por ello que hoy más que nunca, la divulgación de la ciencia representa una opción para llevar a la población la cultura del conocimiento. Hoy, algunos funcionarios gubernamentales, rectores de universidades y directores de centros de investigación y asociaciones científicas ya se han dado cuenta de ello y demuestran con hechos su apoyo. La divulgación de la ciencia se ha desarrollado de manera importante en los últimos años, pero todavía se encuentra en su niñez; y, como es bien sabido, una alimentación balanceada es lo que permitirá su futuro desarrollo.

Hoy que nos encontramos en los Foros de Consulta Popular para elaborar el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, vale la pena insistir en la necesidad de crear

un Programa Nacional de Divulgación de la Ciencia, en el cual se contemple el apoyo a proyectos de divulgación, tales como museos, programas de radio y televisión, libros, revistas, suplementos, casas de la ciencia e investigación sobre divulgación de la ciencia. De igual forma se requiere un Centro Nacional de Divulgación, dentro de los centros SEP-Conacyt, proyecto que hoy está en manos del Conacyt. Asimismo, también es necesario que la SEP se involucre directamente en esta tarea. Si quienes se encargan de la política científica y la educación (los investigadores y los maestros), quieren que se desarrolle la ciencia nacional, es necesario cerrar filas y apoyar aún más la divulgación de la ciencia; sobre todo en tiempos de crisis.

La buena noticia dentro del cúmulo de desencantos es que se otorga al escritor y periodista Juan José Morales Barbosa el Premio Nacional de Divulgación de la Ciencia 1994. Su labor como divulgador de la ciencia es tan amplia que sólo podrá proporcionar un breve resumen de sus aportaciones.

Juan José Morales Barbosa nació en Progreso, Yucatán, en 1934. Ha participado como coautor en los libros de texto gratuito para primaria de ciencias naturales. Ha escrito alrededor de doce libros de divulgación, entre los que destaca: *Extra-*

ñas criaturas del mar, Biblioteca Joven, Núm. 53, FCE-SEP-CREA. De la introducción de este interesante libro cito algunos párrafos:

“Cada habitante del océano ocupa su particular nicho ecológico. Cada uno tiene los rasgos biológicos necesarios para sacar el máximo provecho al medio ambiente. Unos son de tamaño descomunal, como la ballena azul —el mayor animal que jamás haya existido, más grande inclusive que los dinosaurios—, cuya sola lengua puede rebasar las cuatro toneladas de peso; otros resultan diminutos, como los pólipos del coral, pero son capaces sin embargo de construir lenta y pacientemente, a lo largo de milenios, estructuras de millares de kilómetros de largo y hasta un centenar de ancho o más, junto a las cuales resultan una insignificancia las mayores obras de ingeniería humana, incluidas las pirámides egipcias o la gran Muralla China.

“Y así como en el océano hay infatigables constructores, existen por otro lado porfiados artífices de la destrucción, auténticos zapadores, que pese a tener un frágil y deleznable cuerpo que cualquiera

* Palabras de Juan Tonda, Presidente de la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica en la entrega del Premio Nacional de Divulgación de la Ciencia 1994, Museo Nacional de Antropología, 27 de abril de 1995.

podría deshacer con los dedos, son capaces de acabar en pocos años con grandes sólidas construcciones humanas o echar a pique un barco.

“Los extremos del tamaño se encuentran también en el mundo vegetal de las aguas marinas. En las templadas aguas del noroeste de México y en otros sitios del mundo, se encuentran plantas de talla colosal que, tenuemente asidas al fondo, elevan sus frondas con auxilio de flotadores hacia la superficie para poner sus inmensas hojas al alcance de la preciada luz solar. Y en toda la porción superior de las aguas marinas, desde las cálidas zonas ecuatoriales hasta las gélidas regiones polares, existen por otro lado, en cantidades que desafían la imaginación, miríadas de plantas pequeñísimas, encerradas en una especie de hermosos estuches de filigrana, que carecen de raíces, hojas, tallos y flores pero producen una gran parte del oxígeno que respiramos y son la base de toda la vida marina...”

“El mar es, en suma, un mundo de criaturas fascinantes, un verdadero arcón de sorpresas donde las leyendas se convierten en realidad, donde se conjugan lo hermoso y lo repulsivo, lo estético y lo grotesco, la construcción y la destrucción, la luz y la oscuridad, donde los extremos de vida y muerte se tocan, donde la naturaleza parece haber dado rienda suelta a su fantasía para crear las más insólitas criaturas y la ciencia no cesa de hacer desconcertantes descubrimientos, de algunos de los cuales se habla en esta obra.”

Juan José Morales ha escrito para la asociación civil Amigos de Sian Ka an, los libros *El mar y sus recursos* y *Los humedales, un mundo olvidado*, así como dos cuadernos infantiles con los mismos títulos.

Para quienes no conocen Sian Ka an, una reserva de la biosfera que se encuentra en Quintana Roo, Juan José Morales

relata en uno de sus reportajes: “En la porción media de la costa mexicana del Caribe, en torno a las grandes bahías de la Ascensión y el Espíritu Santo, se extiende una zona, en gran parte cubierta de selvas, marismas, pantanos, herbazales y manglares, impenetrable en muchos sitios. Es lo que en las novelescas y truculentas descripciones del trópico se llamaría un infierno verde.”

“Pero desde hace 15 siglos, los antiguos mayas la llamaron poéticamente –junto con el resto de lo que ahora es el turístico



estado de Quintana Roo– Sian Ka an, que significa origen o principio del cielo, quizá porque más allá sólo se extiende la vastedad del mar con su bóveda azul.

“Es también una zona apenas hollada por el hombre. No estuvo muy poblada en los tiempos prehispánicos, y tras la conquista española pronto quedó prácticamente deshabitada. Así permaneció por más de 400 años... y así se ha decidido que permanezca para siempre, pues desde el 20 de enero de 1986, por decreto del gobierno de México, quedó convertida en una gran reserva de la biosfera –la quinta del país y una de las 200 que hay en todo

el mundo– una especie de santuario natural donde, se pretende conservar, inalteradas o con un mínimo de perturbaciones, los millares de especies de plantas que la habitan.

“Sian Ka an, con más de 5,200 km² tiene una superficie mayor que la del estado de Morelos...”

Otros de sus libros son: *Los huracanes en la península de Yucatán*, que será editado por segunda vez. *Mitos y leyendas del mar*, *El fin del mundo en 12 lecciones*, *Fantásticos descubrimientos del siglo XX* y *La otra cara del Sistema Solar*.

Ha escrito gran cantidad de artículos de divulgación para los periódicos *El Universal*, *Novedades*, *El Heraldo* y el *Diario de Quintana Roo*, así como para las revistas *Geografía Universal*, *Técnica Pesquera*, *Caminos del Aire*, *Escala*, *Contenido* y *Transformación*. Fue productor durante 18 años de la serie radiofónica “Actualidades científicas” de Radio UNAM y, posteriormente, del programa “El compromiso del hombre” para Radio Caribe, que se transmite en la península de Yucatán.

Además, trabajó como responsable de divulgación científica por radio y televisión en el Conacyt.

Fundó e impartió, en 1973, la cátedra de periodismo científico en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es fundador del Centro Educativo Itzamna de Cancún. También ha recibido el Premio Estatal de Periodismo y Medios de Comunicación 1991 “Audomaro Castillo Herrera”, así como varios premios literarios.

Vale la pena destacar su dedicación a la divulgación de la flora y la fauna del sureste mexicano, así como el cuidado del ambiente y los recursos de la península de Yucatán. Si en México existe una gran diversidad biológica, Juan José Morales a través de su trabajo nos la pone al alcance de las manos. ◆